

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 504

Madrid, 26 de Septiembre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL EVANGELIO PARA LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES

Ponencia leída por su autor en el Congreso de Barcelona.

(Continuación)

Preparando el mañana.

HAY un hecho indiscutible: en medio de tantos progresos materiales e intelectuales el sentido moral se ha debilitado. Todo adelanta y se desarrolla; una sola cosa ha disminuído: el alma.

¿De qué vivirán los que nos sigan si no tienen ideales concretos, si no tienen la esperanza puesta en algo?

La vida actual es difícil para la juventud que piensa. El joven encuentra en la vida muchas cosas que le desconciertan, pocas que le sostienen.

El primer deber de un joven es ser joven. Para los verdaderos jóvenes, todo es joven. La frescura de su alma y de su vida les da capacidad para sentir y descubrir la novedad y la frescura del mundo. Tienen curiosidad por todo; todo les interesa, y en las cosas del cuerpo como en las del alma flota para ellos esta aureola, que hace presentir lo infinito a través de las cosas finitas.

La vida es una revelación. Descubrimos el mundo a través de la conciencia de la Humanidad y de la nuestra propia. La Creación es prodigiosamente rica. Se renueva constantemente y no envejece. A pesar de los crímenes, falsedades y mentiras humanas hay siempre seres que descubren el amor, la religión del corazón, la felicidad de aprender y de buscar, como si nadie hubiese experimentado antes las mismas cosas. Para encontrar la Creación pobre y vieja hay que estar esterilizado.

El ideal.

Hay que amar toda la vida humana de la que la nuestra es una parte, y por encima de la vida humana, la vida cuya revelación es la Humanidad. Amar la Bondad, la Justicia, la Verdad, rebasando nuestro ser particular y haciéndonos herederos de una vida más noble y más digna.

Pasar de las cosas transitorias para vivir las que perduran. Se puede decir que los más vivos son los que saben sacrificarse y conocen el renunciamento. La verdad más grande de la Historia es que la Humanidad vive por el dolor, el sacri-

ficio y la muerte de sus mejores individuos. La vida no es el pan que se come, el aire que se respira, la sangre que circula en las venas. Esto no es más que la frágil barquilla que nos lleva hacia la Belleza, la Verdad y la Justicia.

El mismo Eclesiastés que, como un anciano desengañado, decía: «Nada hay nuevo debajo del sol», dando una impresión de agotamiento senil, decía también que «un perro vivo vale más que un león muerto». ¡Qué equivocación! Un león muerto vale más que todos los perros vivos.

El ideal no es un mundo fantástico, situado muy lejos, en las cimas inaccesibles, y tan diferente de la realidad, que no se puede alcanzar nunca. El ideal es la representación de las realidades que en germen llevamos en nosotros mismos.

Si la semilla cubierta de tierra tuviese conciencia de ella misma, soñaría en un hermoso campo de espigas doradas.

Si el hombre, en su juventud, se estudia, se conoce y se pone frente a sí mismo, la Humanidad se le presenta en toda su sublime belleza. El camino a seguir le será indicado por su naturaleza misma, por sus goces y por sus sufrimientos, por todo lo que es y por todo lo que siente.

La vida, exterior o interior, se compone, en suma, de dos amplias partes, cuyo equilibrio es muy interesante conseguir y sostener. Son la *receptividad* y la *actividad*. La receptividad concierne a la inteligencia, el sentimiento, las influencias de medio y de clima, el alimento físico y moral. La actividad comprende el movimiento, el esfuerzo, el trabajo, las manifestaciones de la energía y de la voluntad. Es nuestra reacción personal, nuestra contribución a la vida.

Salimos de una época en que, a pesar de haber desplegado una actividad colosal, el hombre ha sido educado más en su receptividad que en su energía. Nuestra educación ha culminado en la instrucción más que en el cultivo del espíritu y en el desarrollo de la personalidad. En la práctica, se ha buscado la felicidad por medio de la satisfacción que dan las impresiones y los goces del espíritu y del cuerpo, más que la felicidad producida por la acción.

El poeta Ibsen decía: «La falta capital de nuestra educación es haber hecho caer todo el peso en lo que *se sabe*, en lugar de haber hecho énfasis sobre lo que *se es*». Vemos, por ejemplo, centenares de hombres de gran capacidad mental que carecen de equilibrio y se producen opuestamente en sus sentimientos y en sus actos.

La energía y la voluntad han sido relegadas a un plano secundario. Se han hecho hombres que son, principalmente, inteligencias, cerebros, en lugar de caracteres.

Es preciso que la energía personal, la acción, la fuerza física y moral sean un fin particular de la educación, perseguido tenazmente.

Se es verdaderamente hombre cuando se concede valor a cada uno de los elementos de todo el ser. No se ha concedido importancia en la educación al sentido moral y al sentido religioso, como se le ha dado, por ejemplo, al sentido estético o al sentido práctico. Olvidarlos es mutilarse. El hombre religioso y moral obedece a móviles que acaba por ignorar el que no cultiva el sentido del bien y el sentido de lo divino.

El trabajo.

El trabajo es la forma tranquila y continuada de la acción. *El trabajo es vida, el ocio es muerte.*

Muchos creen que en nuestro tiempo se trabaja mucho, hasta demasiado. Es cierto que nunca se ha trabajado como ahora. Pero, ¿quiénes trabajan? Una minoría. La mayoría se aprovecha del trabajo de los menos. El americano Bellamy ha comparado la Humanidad a una diligencia. Una parte de la Humanidad tira de ella; la otra, se disputa los asientos para hacerse arrastrar.

El trabajo se comprende mal y muchos lo desprecian. Se le considera fácilmente como algo que hay que hacer a la fuerza para ganar el pan. El que tiene pan no necesita trabajar.

Hay dos clases de perezosos: los que no trabajan y los que trabajan gruñendo. Hay que rehabilitar el trabajo. ¿Cómo? Trabajando todos sin excepción. Puesto que el trabajo es una ley de la vida, no

hay que evadirse de él bajo ningún pretexto. El ocio corroe al hombre y lo destruye. Es peor que una enfermedad física, que no destruye más que el cuerpo. «El que no trabaja, que tampoco coma», dijo San Pablo.

Distracciones y diversiones.

Hay personas que abominan del placer. Lo condenan porque a sus ojos es peligroso y compromete la salvación. En todos los tiempos ha existido una concepción religiosa en la que predominan los tonos sombríos. Dios mismo es visto con un aspecto amenazador, y el hombre sacrifica su alegría para no ofender al que no sonríe nunca.

La alegría es, sin embargo, la manifestación de un estado de equilibrio, de optimismo, de felicidad interior. ¿Qué se consigue con el mal humor, con la tristeza? Aun en los momentos en que las cosas no van como nosotros deseáramos, conservemos la sonrisa en los labios, expresando así que no nos acobardamos, que estamos dispuestos a vencer las contrariedades con buen ánimo y con el propósito de no entregarnos a la desesperación.

El origen de las diversiones hay que buscarlo en una necesidad real y legítima. El reposo no basta. Los mismos animales, especialmente los animales superiores, tienen sus juegos y sus diversiones. El hombre necesita la diversión, y con mayor motivo, el joven. Estamos hechos de tal modo, que la repetición constante, aun de las impresiones agradables, cansa nuestros nervios y nos produce fatiga. Con mayor motivo, los trabajos rudos, las ocupaciones monótonas, los quehaceres intelectuales intensivos, que a la larga desgastan las más robustas facultades.

Pero si el placer es una necesidad, si las distracciones subsisten y renacen, a pesar de sus detractores, conviene concederle la más seria atención. No se trata de un fenómeno secundario, sino de uno de los factores más activos de la vida. La manera de emplear los momentos de ocio y la naturaleza de los placeres es un asunto de capital importancia. Los medios de distracción varían hasta lo infinito; si los hay saludables, también los hay funestos. Las buenas distracciones fortalecen al hombre y lo hacen mejor. Las distracciones malsanas arruinan al individuo y se convierten en un elemento disolvente de la sociedad.

A la juventud de los pueblos, a su vigor, a su virtud corresponden medios de distracción robustos, placeres varoniles. La carrera, la gimnasia, la natación, la lucha, los juegos al aire libre, todo lo que aumenta la alegría de vivir. A la vejez y a la decadencia de los pueblos corresponden las distracciones afeminadas, los placeres refinados, las diversiones sedentarias, lo que impresiona los sentidos y favorece la pereza.

Los griegos de la decadencia abando-

naban los estadios y los ejercicios viriles de la palestra, en que sus padres se habían templado y fortalecido, por el vino, el juego y los placeres corruptores. Los jóvenes romanos del imperio no podían siquiera levantar el disco que sus antepasados lanzaban con brazo musculoso.

La Reforma es, por una gran parte de su moral, la rehabilitación de la alegría. Los rigores de Calvino son una protesta necesaria, una medida contra el libertinaje, no una condenación de la alegría. Hay que leer a Lutero, verle vivir, oírle cantar, censurar la tristeza, que llama vicio, y hacer la apología de la alegría, que considera una virtud, para darse cuenta de la posición de la Reforma respecto de este asunto.

Para las gentes de nuestra generación, al salir de la exasperación cerebral que nos produce el trabajo febril, necesitamos aire, movimiento, ejercicios corporales sanos, capaces de contrapesar el daño producido por la atmósfera viciada, las posturas encogidas y homicidas de los talleres, de las oficinas y de las escuelas. En vez de esto, se va al teatro, al cine, al bar, se fuma, se bebe, se juega. . . Hay que saludar con entusiasmo el renacimiento de las distracciones al aire libre, las excursiones, los juegos de fuerza y de destreza, los juegos en la escuela, la gimnasia, los ejercicios que distraen a la juventud produciendo beneficios para el cuerpo. Hemos de oponernos, sin embargo, al deporte tomado como espectáculo. El deporte es para practicarlo, no para ver cómo lo practican otros.

La fe.

Se considera generalmente por fe la adhesión a un cuerpo de doctrina que se presenta con un carácter de autoridad. Dios habría revelado la verdad a los hombres una vez para siempre. Esta revelación constituye un bloque, del que ciertos hombres y ciertas sociedades parecen ser los depositarios exclusivos. Representantes de la verdad divina, exigen para ellos la misma sumisión. No hay que pesarla, examinarla, discutirla; hay que recibirla de rodillas, en medio del silencio impuesto a nuestro ser.

Pero el espíritu moderno coincide con Cristo y con el Evangelio. Jesús no quiere la sumisión, sino la convicción. «El que quiera hacer la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, conocerá si mi doctrina viene de Dios o si hablo en mi nombre.» La fe nace de la experiencia y para situarnos en las mejores condiciones de experimentación hay que procurar ser hombres. Querer hacer la voluntad del Padre significa sondear la propia vida, para realizar lo que hay en ella y cumplir la voluntad del que la creó.

El hombre no debe ser llevado a ninguna creencia ni por la violencia ni por la seducción, sino paso a paso; su conciencia debe aprender a silabear la verdad. Dios mismo se somete a su juicio, se muestra, trata de hacerse aceptar, no se

impone. Para admitir la verdad de Dios no hay que cerrar los ojos, sino tenerlos bien abiertos. El primer llegado no podría alcanzarla. Se necesita esfuerzo y perseverancia. Para percibir el eco de las realidades eternas hay que tratar de ser hombres por la inteligencia, por el corazón, por la voluntad y no reducirse ni mutilarse lo más mínimo por medio de ascetismos o de vicios.

El campo de la experiencia, base de la fe, es el conjunto de los hechos interiores y exteriores. La fe es la cima de la vida, la síntesis total de la inducción humana. Todas nuestras experiencias y las experiencias del pasado, vivificadas a través de nuestra alma, constituyen la revelación personal que nos ha dado la vida: la fe. Se llega a la fe por infinitos caminos, pero todos ellos tienen esto de común: que constituyen etapas hacia lo infinito.

Nuestra generación ha roto con las ideas generales, sobre todo en lo que se relaciona con la metafísica. Sería muy difícil asimilarse la religión más pura y elevada si se presentase bajo la forma de una doctrina metafísica. La sobriedad de Jesús, en todo lo que concierne el mundo trascendente, es extraordinaria. Él ha hecho bajar la religión del cielo a la tierra, de las grandes preocupaciones cósmicas a la conciencia humana. Lo que nos admira más en Él es el carácter de humanidad de que se hallan impregnadas su persona y su doctrina. Ha enseñado al hombre la grandeza de su humilde misión; el camino estrecho que conduce a las cimas divinas, a costa de larga paciencia y de trabajos perseverantes.

Un ser no puede alcanzar, por medio de la inteligencia y del corazón, más que las realidades, cuyo principio se halla en él. Esta verdad permite al hombre remontarse, grado a grado, hasta la fuente de la vida, hasta oír estas palabras: «Sois de la raza de Dios».

Jesús, más que anunciar a Dios, lo ha hecho sentir y lo ha puesto en evidencia. A través de su vida santa, el Dios desconocido se manifiesta en lenguaje humano. Jesucristo es la aurora de Dios sobre la Humanidad. Él ha dicho a los que buscaban, una cosa es necesaria: confiar en el Padre, entregarse a los hermanos. También ha dicho estas palabras, que constituyen el centro de toda justicia: el alma vale más que el mundo.

Jesucristo ha buscado a los pequeños, a los olvidados, al pueblo, al niño. Pronunciando el menor número de palabras posibles se ha lanzado a la acción y ha recomendado la fidelidad en las cosas pequeñas. Hay que apartar todos los comentarios tendenciosos, todos los acaparamientos de su persona y de su doctrina y ponerse frente a la cruz del Calvario para verle bien, para apreciarle en todo su valor. La salvación del mundo viene por los que han practicado hasta la muerte la ley de Jesús: Confiar en el Padre, entregarse a los hermanos.

Hay en esta divina locura del Evange-

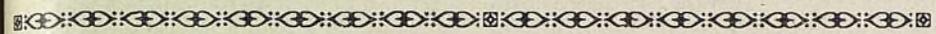
lio algo que se apodera de los corazones jóvenes. El Evangelio es para la vida y para los vivos. Nos lanza a la acción. Es viril, alegre. Tan humano, que los que lo desconocen, o lo conocen mal, se encuentran con él cuando quieren vivir una vida buena. El que ha llegado a esto, ya ha elevado en su corazón un altar al Dios desconocido. Jesús le diría: «No estás lejos del reino de los cielos».

Conviene respetar la solidaridad hereditaria y tradicional, so pena de perder todo el fruto de la Historia. Amar a su

Iglesia es bueno, como amar a la familia y a la Patria.

Pero no hay que dejarse llevar del espíritu partidista y exclusivo. No salva la secta, salva el Evangelio de Cristo. El deber de la hora actual es el de la fraternidad, y las iglesias particulares no son buenas más que a condición de preparar la Iglesia universal. Por la fraternidad, llegar a descubrir al Padre; por la fidelidad, presentar las cosas eternas a través de las temporales. Este es el punto culminante. Este es el fin de la vida.

FRANKLIN ALBRICIAS



LA HUMILDAD CRISTIANA

NOS dice Jesucristo: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón». (Mateo, XI, 29.) Estas amables palabras, salidas de la boca del Salvador del mundo, debían estar siempre grabadas en el corazón del cristiano para seguir mejor a Jesús y asegurar, con más acierto, la conducta que continuamente ha de observar el que se hace discípulo del Señor.

Con la humildad aprendida de Jesucristo puede el cristiano triunfar, en todo tiempo, de sus enemigos.

Con la mansedumbre puede atraer muchas almas para Dios, una vez que lean y comprendan esto, que el Hijo de Dios se dió en rescate por todos los pecados del mundo. «Aprended de Mí», nos dice; y, en efecto, para la humildad, siempre el cristiano ha de tener por modelo a Jesús; debe saber que en ella se halla el engrandecimiento de los hombres. Desde que el Señor salió del seno del Padre celestial, hasta que triunfó en su resurrección gloriosa de todos sus enemigos, siempre pasó por un estado de humillación para cumplir el concierto que tenía hecho con el Eterno de rescatar con su sangre al género humano y darnos ejemplo de la vida que debemos seguir durante nuestra peregrinación en la tierra. Sí, la humildad es la que hace al hombre ser un buen cristiano.

La humildad no mira los bienes terrenales, que son causa de la perdición de los bienes eternos; antes desprecia los que son causa de la condenación de las almas, buscando de continuo las cosas que son de Dios. La humildad hace desaparecer la soberbia, vicio enteramente opuesto a ella. La humildad no admite hipocresía alguna; por eso el Señor reprendía a los escribas y fariseos y aconsejaba a sus discípulos que se guardasen de su levadura, porque decían y no obraban. Sí, en la humildad no cabe engaño. Siempre está sin quebrar, fuerte, a semejanza de la casa que se edifica en la roca. Tu perdición, oh, Israel, decía un profeta, obra es de tus pecados. Las contrariedades que muchas veces acompañan a nuestras determinaciones son efecto de

estar despojadas éstas de una verdadera humildad, y no ir acompañadas de una humildad sincera, de una humildad amable, de una humildad generosa y de una humildad cristiana. La humildad siempre es benévola. La humildad siempre es pacífica, no orgullosa. La humildad se apiada del pobre, del rico, del plebeyo, del sabio, del ignorante, del incrédulo y, en una palabra, todo lo vence, todo lo malo destruye y todo lo bueno alcanza.

Por la humildad merecieron ser levantados los pequeños y derribados de sus tronos los poderosos. Lo repito, sí; el engrandecimiento de los hombres está solamente en la humildad; porque, por la soberbia, no sólo han caído los más grandes del mundo de sus altos puestos, sino hasta los seres más altos que rodeaban el trono de Dios fueron precipitados al abismo. Prudente y sabio mandato del Señor: «Aprended de Mí» a ser humildes; «aprended de Mí» a amar de todo corazón a vuestros semejantes. Si no se aprende de Jesús, no podemos tener parte con Él; y de consiguiente, nos hallaremos despojados de la humildad cristiana sin tener amor a Dios ni al prójimo. La humildad, y sola la humildad; por ella fué el Redentor de las almas llevado como oveja al matadero, y así venció al mundo, al pecado y a la muerte. El rey David, por su humillación delante de Dios, alcanzó el perdón de dos gravísimos pecados. El hijo pródigo, por su humildad, volviendo a la casa paterna, consiguió el perdón de los pecados que delante del cielo y del padre había cometido. Con la humildad y el amor a Dios y a su Hijo, nuestro Redentor Jesús, ¡cuántos millares de millares de almas no consiguieron ser despojadas de toda clase de pecados y ahora gozan de la eterna bienaventuranza!; ¡cuántos, por la humildad que nos enseñó Jesucristo, viven ya tranquilos en este valle del destierro, esperando, con paz y santa resignación, el día venturoso de la partida a la vida eterna!

Danos, Señor, tu santísima gracia, y haz que aprendamos a ser mansos y humildes de corazón como tu Hijo, nuestro Redentor Jesucristo

T. F.

Un Sermón del Dr. Cadman con motivo de la apertura de las sesiones de la Sociedad de Naciones. 1.º de Septiembre de 1929.

En la apertura de las sesiones de la Liga de Naciones el Dr. P. Cadman, Presidente que fué de la Federación de Iglesias Americanas, pronunció un sermón en inglés en la Catedral de San Pedro, de Ginebra. Habló sobre el texto: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

Partiendo como base de la soberanía de Dios, al que el mundo y la Iglesia aun no dan lo que deben, dijo que lo que se debe al César, al Estado, también está contenido en lo que se debe a Dios, a saber: Verdad, Justicia, Comunión. La vida de los Estados debe edificarse sobre una base moral, que es la voluntad de Dios. Pero muchos prefieren nacionalizar el Cristianismo en vez de cristianizar a los pueblos. No dan a Dios lo que es de Dios.

Cristo daba al Estado lo que es del Estado. Dió al Estado una estima y dignidad, como la expresó San Pablo. En la tierra nadie tiene una potestad superior a la del Estado. El ciudadano, por lo tanto, está obligado a ennoblecer el sentido del Estado, sujetando su actitud política en favor del mismo a los más altos ideales espirituales.

Al mismo tiempo Jesús le señalaba sus límites al Estado. Esta limitación es la tarea de la Iglesia. La Iglesia es el banco liquidador de Dios para la comunión nacional e internacional. La Iglesia no puede abdicar nunca en favor de un cesarismo mal entendido. Ella representa los parlamentos y pueblos de diversas generaciones. Hay en el alma de cada hombre una necesidad de lo infinito que desearía superar todas las limitaciones. Es el deseo del alma cristiana de ser lo que Dios ordena.

Esto impide la exaltación del Estado y crea un conflicto entre la supremacía del Estado y la supremacía de Dios. Este conflicto se exterioriza de un modo flagrante en caso de guerra. Entonces existe el mayor peligro, que la moralidad y la religión se vean supeditadas a la idea nacional. Entonces, esa libertad del alma y de la Iglesia se ven seriamente comprometidas.

Cristo, sin embargo, pensaba más en el bienestar de la Humanidad que en el de naciones determinadas. Creó una comunión humana sobre las naciones, en la que ese conflicto no repercute. La Iglesia, hoy día, vuelve por ese ideal. La guerra, como tal, es declarada fuera de ley. La Iglesia vuelve a emprender la lucha entre Cristo y el César en todos los corazones de sus miembros. La victoria en esta lucha significa la salud del mundo.

Pero, si hoy todos se revuelven contra un Estado absoluto, la conciencia

(Continúa en la página 313.)

CRÓNICA

El derecho de las minorías.

EN un discurso, muy comentado en estos últimos días, hay este párrafo que, sin embargo, no ha merecido comentario alguno, que nosotros separamos: «En una nación de 20 millones de habitantes, si 18 millones y medio tienen asegurados sus derechos, importa poco que el otro millón y medio desee y pida otros derechos».

Estas palabras, o no dicen nada, o dicen muchísimo, que nosotros tenemos que meditar, porque nos afectan muy directamente como minoría religiosa.

No dirían nada si esos *otros* derechos que el millón y medio de españoles desean y piden, no son derechos legítimos e imprescindibles, sino gollerías o privilegios, porque bien se comprende que el legislador, o el gobernante, o la nación, no tiene por qué hacer caso, y de la minoría menos, de pretensiones exorbitantes. Pero si esos *otros* derechos son los debidos, los justos, los que corresponden a cada ciudadano, según su propia conciencia, ¡ahl, entonces sí que importa mucho, tanto como el asegurar los derechos de los 18 millones y medio, el garantizar plenamente y sin reservas el derecho del millón y medio. Pongamos, por ejemplo, el derecho de la libertad religiosa, que, al fin, es el derecho primordial y más universalmente reconocido de todos. ¿Qué duda cabe que este derecho debe garantizarse para todos, sin distinción, hasta para el *único* disidente que pudiera haber en una nación de religión «oficial»? ¿Se conformarían los católicos españoles, tan ufanos de su mayoría, con que desde las alturas oficiales de un país protestante se dijese que importaba poco el derecho de los menos, si estaba asegurado el derecho de los más? Bien saben decir ellos (lo que es verdad; pero verdad *siempre* y en *todo caso*, no sólo en el caso en que a ellos conviene aplicarla) que en materia de derecho de conciencia religiosa no cabe hablar de mayorías ni minorías, porque *un solo* individuo tiene tanto derecho a su propia libertad religiosa, como cualquiera otro de los muchos millones de una religión oficial.

Importa, pues, mucho a una nación bien gobernada, el cuidar de que cada ciudadano tenga sus derechos religiosos salvaguardados, y que no se invoque en contra de este derecho intangible, ni la tradición ni la mayoría, pues de sobra se sabe que el derecho de la conciencia religiosa es anterior y superior a todo otro derecho político o conveniencia tradicio-

Este número ha sido revisado por la censura.

nal, puesto que es derecho inherente a la personalidad humana, otorgado por el mismo Dios, y a la ley civil no toca sino reconocerlo así en todos, y procurar garantizar su legítimo ejercicio para todos y cada uno de los ciudadanos. Es, sencillamente, como el derecho al aire, al agua, a la vida. Sería cruel, a más de injusto, el que se quisiera una sociedad, un Gobierno, una ley, desentender del que se asfixia en el fondo de una mina, o se abrasa de sed en un páramo, o está próximo a morir en un incendio, porque todos los demás ciudadanos tienen su vida asegurada, y sus necesidades primordiales satisfechas.

La ley, para ser ley justa y respetable, tiene que ser hecha para el bien de todos y no sólo de una mayoría, por muy numerosa que sea. Y si se nos quiere acallar alegando el texto del artículo 11 de la Constitución vigente, que se mantiene íntegro en el proyecto de la nueva, como si esto bastase al derecho de las minorías religiosas en nuestro país, tendremos que repetir una vez más que tal texto constitucional no garantiza la libertad religiosa del disidente, ni mucho menos. No es tolerancia lo que al derecho sagrado de conciencia puede bastar para su tranquilo ejercicio: es libertad plena, completa, sin temor alguno a que pueda ser menoscabado el respeto debido a la idea religiosa de la minoría por el favor o situación privilegiada de la religión de la mayoría. Así, lo menos que se puede pedir a una Constitución que quiera seguir reconociendo a una religión determinada como «religión del Estado» es que este reconocimiento y el apoyo consiguiente a favor de dicha religión no *merme, en lo más mínimo, el respeto pleno a la conciencia de los disidentes.*

Que estas dos cosas son compatibles y fácilmente concordables lo saben de sobra los católicos de Inglaterra y de los países escandinavos, por ejemplo.

Y basta por hoy de este asunto, sobre el que habrá de volverse muchas veces, ya que se quiere otra Constitución más moderna y más completa, más conforme, como se dice, a los postulados de la novísima ciencia política.

El Congreso Misionero de Barcelona.

Ya se están ultimando los preparativos de esa gran Asamblea católica. Las calles principales de la ciudad engalanándose para la vistosa procesión y *cortejo* misionero; los edificios públicos más capaces, como el Palacio de Bellas Artes y el nuevo estadio de la Exposición, disponiéndose con todo el esplendor y boato que la cooperación oficial le puede prestar además, son señales de que se intenta una manifestación de carácter extraordi-

nario y de visualidad jamás igualada por anteriores esfuerzos del potente Clericalismo. Está bien. No hemos de quejarnos de este alarde de propaganda católica los evangélicos españoles, ni de las grandes facilidades y tan eficaces apoyos que para el mayor realce de los actos están ofreciendo los elementos oficiales. Ni nos causan envidia a los que pensamos que toda esa exterioridad no es lo más importante en Congresos de índole religiosa, ni lo podemos ver con malos ojos, cuando nos ha complacido saber que en los países protestantes los Gobiernos, dando una hermosa prueba de tolerancia a las ideas ajenas y un ejemplo de generosa hospitalidad a los representantes de fuera, se han apresurado a prestar locales, a enviar delegados y a dar cuantas facilidades y ayudas han sido precisas para la mayor solemnidad de Congresos católicos.

Pero si tenemos que tomar nota del contraste que ofrecen estos Congresos y otros Congresos también religiosos. Los católicos, teniendo como tienen en propiedad más de 200 templos y salas de capacidades extraordinarias en Barcelona, solicitan y consiguen con toda facilidad otros locales que consideran más amplios y por ello los creen necesarios, y, sin embargo, del Congreso Evangélico celebrado poco ha en la misma ciudad y que por carecer de locales apropiados necesitaba uno más capaz que ya tenían comprometido, no pudo conseguir la necesaria autorización para ello.

¡Ahl, se nos dice, es que la religión evangélica es tolerada y la religión católica es protegida. Muy bien, ya lo sabíamos; pero es que la tolerancia en otros países para con los católicos que son minoría se entiende de un modo más generoso y amplio, y allí se ha considerado por todos (diganlo Londres y Chicago, entre otras grandes ciudades protestantes) que precisamente por ser minorías había que facilitarles lo que las mayorías tienen ya de suyo.

En casos tales, no es sólo el derecho estricto o legal el que más se tiene en cuenta, sino el deber de la cortesía, de la hidalga hospitalidad, el que nos lleva a otorgar de buena gana la gracia y el favor. No creemos que el Catolicismo español hubiese perdido nada con que al Protestantismo se le hubiese concedido el permiso para celebrar su Congreso en un local alquilado amplio, ni los protectores de la religión oficial hubiesen podido desmerecer ante su Iglesia porque hubieran llegado hasta ahí con su indulgencia. Pero de todos modos, si se quiere insistir en el aspecto de lo legal y entender en sentido restrictivo lo de religión *oficial* y *tolerada*, entonces nuestro argumento anteriormente expuesto sobre el derecho de las minorías queda en pie con mucha más fuerza, porque resulta que, prácticamente, el ciudadano español que no es católico, es un ciudadano de categoría inferior, que, obligado como todos los demás

al cumplimiento de los deberes, no goza, sin embargo, del más elemental de los derechos: del derecho a la consideración y a la cortesía, que nunca se debe negar al adversario, en materia de ideas religiosas sobre todo, y que, como se ve, en

cualquier otro país se otorga espontáneamente y sin reservas.

La verdad en su punto y *suum cuique*.

AGUSTIN ARENALES

Barcelona y Septiembre de 1929.

PIDEN RAZÓN DE NUESTRA FE

Con el título «¿Por qué te hiciste protestante?», publica la «Hoja Dominical de la Parroquia de San Ginés», del 15 de Septiembre, el siguiente artículo, de un señor canónigo de la Catedral de Madrid. Lo reproducimos íntegro, porque esperamos ha de motivar buenas respuestas de nuestros hermanos, que tendremos sumo gusto en publicar.

«Para los que en hora triste se separaron de la Iglesia católica.

¿Por qué te hiciste protestante?

Con cariño dolorido, como el del hermano que ve a su hermano enfermo o descaído, os he de hablar en esta serie de artículos que ahora comienzo. No temáis que salgan de mi pluma frases descompuestas u ofensivas. Ya sé que algunos de mis hermanos os trataron con poca caridad en ciertas ocasiones, como también, ¿por qué lo habéis de negar?, en otras nos tratasteis vosotros desabridamente; que de carne somos todos, un tanto corroida por la soberbia, y casi imposible es que deje ésta de levantar la cabeza de víbora para tirar dentelladas. Si por acaso se me fuera de la pluma una frase, la más ligera, que pudiera ofenderos, dadla por no dicha, y aun os ruego que tengáis la caridad de advertírmelo, para daros satisfacción cumplida. No quiero sino que la verdad y el amor que a la tierra trajo el Hijo de Dios, hecho hombre, reine en los corazones de todos nosotros; que todos seamos iluminados por la luz, que es el Verbo; todos escandecidos por el fuego del amor, que es el Espíritu Santo; todos hijos de un mismo Padre, que está en los Cielos.

Ven, pues, acá conmigo, y discurremos juntamente; porque motivo hay y prisa para ello, ya que tú y yo discrepamos en cuanto a las verdades de la salvación, y jamás puede haber verdades contradictorias, y también en las reglas y ordenanzas de moralidad, que son el bien, y el bien tampoco es sino de un mismo modo. Y digo que hay prisa en ello, por la trascendencia e importancia suprema de estas cosas, que atañen a nuestra salvación, y la vida es corta, y el fin ineludible e irremediable.

Hablo contigo, que con nosotros estuve y te partiste de con nosotros, y te hiciste protestante. No quisiera ni desig-narte con este nombre, que tiene no sé qué de áspero y agresivo; pero no sé de otro nombre genérico que comprenda a

todos los que en hora aciaga del siglo XVI os separasteis de la Iglesia Católica Romana; ¿queréis que os llame «reformados»? Pero también me suena mal este nombre. Digo, pues, a ti, que fuiste bautizado y educado en el Catolicismo, y te pregunto: ¿Qué razones tuviste para apartarte de con nosotros?

De muchos sé cómo se hicieron protestantes, porque a muchos he tratado, y los más fueron de esta manera: Se educaron con nosotros; de religión aprendieron algo del Catecismo en la escuela, y allá se confesaron alguna vez, y allá hicieron también su primera Comunión, en un día feliz, vestidos de blanco, simbolo del alma inocente. Salieron de la escuela, y de religión no les quedó sino el recuerdo de los apuros y vergüenza que pasaban para confesar, y la prohibición de dejarse llevar de los apetitos inconfesables, justamente condenados en los diez Mandamientos. Lejos de la vigilancia del educador, corrieron a sus anchas por todos los caminos del goce, hasta que el ímpetu mismo de la carrera los rindió sin fuerzas y desmayados en medio del camino. Volvieron entonces en sí y, como el hijo pródigo, entendieron toda la necedad de su comportamiento insensato, y sintieron allá dentro, con fuertes aldabonazos, la llamada de Dios, que los traía a sí, como cosa suya que somos todos, hechura de sus manos, que reclama siempre por su Hacedor. Propicios estaban a cualquier impulso religioso que viniera de fuera. Llegó entonces un compañero o un extraño, de aspecto recogido y fervoroso; sacó de su seno un ejemplar del Evangelio de San Lucas; lo abrió por el pasaje de la oveja perdida, de la dracma o del hijo pródigo; sonó dentro, en vuestro corazón, a repique de gloria, con lágrimas cariñosísimas de perdón; porque son palabras de Cristo, empapadas en el amor ternísimo que por nosotros le abrasa; os dijeron, además—no quiero ofenderos—, que no era necesaria la confesión para que Jesús os perdonara; la confesión, por la que sentisteis siempre el natural horror que tiene el alma de descubrir sus negruras, y os fuisteis tras de aquél, y os hicisteis como él, sin más discurrir. Asististeis luego a sus reuniones; hallasteis co-

sas que os gustaron y otras que os disgustaron; pero el temor de volver a lo que creíais rigor de la Iglesia Católica, os retuvo allá, y aprendisteis a odiar, a mirar mal a la Iglesia Católica, y lejos de nosotros seguís. Pero, ¿verdad, hermanos, que dentro del corazón hay algo que os dice que no estáis bien en donde estáis; que aquélla no es vuestra casa; que no tenéis razones convincentes y completas para estar allí y no con nosotros?

Discurrid un poco sobre esto, y en cosa de tanta importancia, guiáos por la razón y la verdad escueta, y no por sentimientos ni apetitos, por muy encubiertos y disimulados que sean. ¿Queréis luego vosotros decirme las razones? Por caridad os lo pido.

DANIEL GARCÍA HUGHES.

Recomendamos que las respuestas sean de creyentes evangélicos, que antes fueron católicorromanos, y vengan redactadas con brevedad. No es preciso escribir un artículo largo y documentado. Lo importante es el testimonio personal de lo que el alma encuentra en el Evangelio, que no encontró en Roma. Confiamos mucho en que Dios bendecirá ricamente estos testimonios.

Se sigue

Sigue

Un sermón del Dr. Cadman.

cristiana se revuelve hoy lo mismo contra una Iglesia dividida. La Iglesia aún no está en condiciones para una unidad orgánica, pero sí para el trabajo unido.

La Sociedad de Naciones hay que considerarla también desde el punto de vista de esta lucha. Con sus esfuerzos en favor de la paz es aún algo más que sagacidad política. Esos esfuerzos nacen de una lucha moral en el alma humana. También el pacto Kellogg proviene de semejante lucha espiritual de un hombre, Mr. Levinson, que fué el primero que defendió esa idea. El pacto es un atrevimiento en favor de la Humanidad, como la visión de Cristo también fué un verdadero atrevimiento.

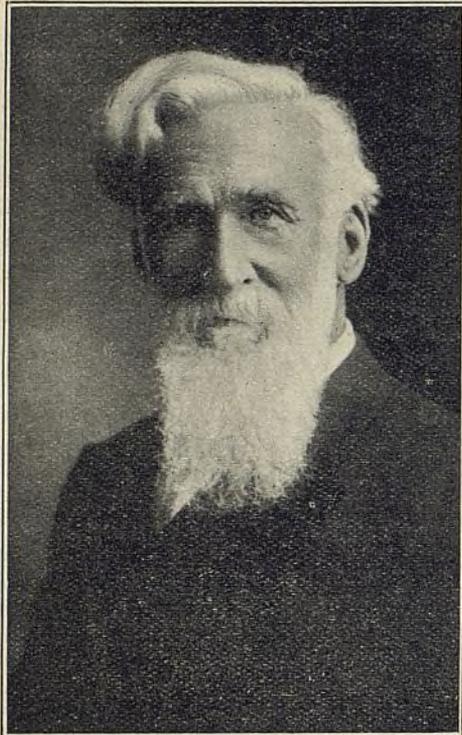
La guerra es incompatible con las necesidades económicas, las bases morales y los intereses religiosos de nuestro tiempo. Éstos piden un desarme total. Pero este desarme sólo es un aspecto externo de un proceso moral interno, de un verdadero esfuerzo, para conseguir la paz para gloria de Dios y el bien de los hombres. Para esto precisa la fe en Dios, en su justicia, en el poder de la razón, en la Humanidad. Necesitamos una nueva moralidad espiritual para la fraternidad mundial y ésta sólo podrá edificarse sobre la base del temor y del amor de Dios.

CON ESTE NÚMERO termina el tercer trimestre del año. Nos permitimos recordarlo a nuestros abonados de paquetes.

Subscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA

IN MEMORIAM

Daniel Armand Ugón.



He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

2.ª TIMOTEO, IV, 7.

Una personalidad de la Iglesia Valdense acaba de desaparecer de esta vida, después de fecunda y brillante carrera por más de medio siglo en el trabajo activo de la obra evangélica y de la enseñanza en una extensa zona de esta República del Uruguay.

D. Daniel Armand Ugón, pastor evangélico, figura patriarcal y tan respetado como apreciable por sus bondades e ilustración, pasó a vida eterna en la madrugada del 21 de Agosto del presente año.

Nació el 20 de Septiembre de 1850 en Torre Pellice, en los históricos valles valdenses, en la provincia italiana del Piemonte. En 1877 contrajo enlace y en seguida vino para América a hacerse cargo del pastorado evangélico de esta Colonia Valdense, que había sido fundada el año 1858 por emigrantes italianos valdenses, que, a semejanza de los puritanos, trajeron el Evangelio y sus actividades agrícolas para fecundar espiritual y materialmente esta tierra de libertad y riqueza.

El Sr. Ugón, íntimamente relacionado en la dilatada comarca campesina en que actuaba y en las altas esferas del Gobierno de la nación, fué el alma y el director social y espiritual de su pueblo durante largos años. En 1889 fundó en Colonia Valdense, con la cooperación del doctor Tomás B. Wood, superintendente de la Misión Metodista, el primer Liceo de Enseñanza Secundaria que existió en el in-

terior de la República y que después fué reconocido como Liceo autorizado por la Universidad.

De este Liceo, que el Sr. Ugón dirigió por muchos años, salió una pléyade de jóvenes que actualmente ostentan títulos académicos en Medicina, Abogacía, Farmacia, Magisterio y demás carreras. Y en su larga actuación se fundaron varias colonias de valdenses, como las de Riachuelo, Cosmopolita, Artilleros, Tarariras, San Pedro y otras, cada una formando su congregación y capilla, dirigidas por pastores venidos de los valles valdenses, estableciéndose muchas escuelas de instrucción primaria, que después pasaron a ser del Estado.

El trabajo, la religiosidad, la ilustración y la bondad son características de los valdenses, y en sus lípidos hogares campesinos puede, generalmente, verse la Biblia y periódicos evangélicos en español, francés e italiano. ESPAÑA EVANGÉLICA es allí conocida y difundida por simpática influencia del Sr. Ugón.

En 1919, este abnegado obrero del Señor fué jubilado, después de cuarenta y dos años de ministerio evangélico, y sin darse reposo siguió recorriendo con frecuencia las Colonias, dirigiendo cultos y tomando parte en sus actividades. Últimamente emprendió el largo viaje a Palestina, adhiriéndose a una peregrinación francesa; después pasó por Italia para visitar la tierra valdense, que fué su cuna, volviendo para llegar aquí a tiempo de la celebración de las bodas de oro con su esposa, en compañía de sus doce hijos y sus nietos.

Su fallecimiento impresionó hondamente, causando sentimiento general. Varios diarios de la capital, Montevideo, publicaron su fotografía, con elogiosos datos biográficos. En plena sesión del Consejo Nacional de Administración, rama del Poder Ejecutivo, su presidente, el Dr. Baltasar Brum, manifestó que, tratándose de una persona de larga y meritoria actuación en el país, que había influido en el desarrollo cultural de una importante zona del departamento de Colonia, proponía que se enviara una nota de condolencia a la familia del extinto, lo que fué votado favorablemente por los señores consejeros.

La Cámara de senadores y autoridades gubernativas hicieron igual demostración de simpatía a la familia Armand Ugón.

Su entierro, que se efectuó en el cementerio de Colonia Valdense, congregó un número de 3.000 personas, con unos 500 automóviles, que habían acudido de toda aquella comarca y de los pueblos de Rosario, Colonia, La Paz, Nueva Helvecia y otros. En sus últimos días había pedido que en su sepelio no hubiese discursos, pero que se predicase el Evangelio y la inmortalidad. Tomaron parte en el culto fúnebre los pastores metodistas señores Balloch y Truscott, que fueron de Montevideo expresamente, y el pastor

Sr. Gattinoni, que había venido de Buenos Aires. El coro de la Iglesia alemana de Colonia Suiza cantó un himno, cuyas melodiosas armonías enternecieron los corazones en aquellos momentos de despedida hacia el mundo feliz del más allá...

MANUEL PUCH

Montevideo, 10 de Septiembre de 1929.



Alianza Evangélica Española

Temas de oración para Octubre.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las oportunidades que ha habido durante el Verano para anunciar el mensaje de la salvación.

Por las nuevas almas ganadas para Cristo.

Por la recolección de los frutos de la tierra.

SÚPLICAS:

Porque el curso eclesiástico y académico que ahora empieza, ofrezca nuevas oportunidades de anunciar a nuestros compatriotas el Evangelio de Cristo.

Por los establecimientos evangélicos de enseñanza superior.

Porque el Señor alivie la situación de todos los que padecen persecución por causa de Su nombre.

Para que Dios ilumine a nuestros legisladores, a fin de que éstos den a España la ansiada libertad de cultos que ya gozan todos los pueblos.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » » »
América	1,50 dólar » » » » »
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » » »
América	1 dólar » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



UN RECUERDO DEL CONGRESO

Grupo de jóvenes evangélicos al regreso de la excursión marítima realizada en Barcelona, con motivo del Congreso Evangélico. La fotografía ha sido obtenida por nuestro amigo el pastor portugués D. Raúl Pinto de Carvalho.

Nuevo curso.

Cultos que se reanudan.

Sabido es que el Verano afecta más la marcha normal de la Obra en las grandes localidades que en el país en general. Esto es verdad, especialmente en Madrid, y por ello la entrada del Otoño señala un reavivamiento de la actividad evangélica, no paralizada, ni mucho menos, pero sí amenguada durante el período caluroso.

Las reuniones mensuales de oración unida se reanudarán con la que se celebrará, Dios mediante, el próximo jueves, 3 de Octubre, a las ocho de la noche, en la capilla de la calle de Trafalgar.

La iglesia de Noviciado vuelve a celebrar sus cultos de los Domingos por la noche; la de Beneficencia, los de los miércoles, y la de Calatrava, los jueves, todos a las ocho.

También se notan síntomas de actividad en las Sociedades juveniles afectas a las dichas iglesias.

Ojalá que uno de los resultados del reciente Congreso sea animarnos más a todos para la labor constante y regular, de la cual tanto depende la evangelización de nuestra patria.

Un año de verdadero progreso en la manera de cumplir cada iglesia la misión que el Señor la llama, traería al fin aumento notable de los resultados que todos apetecemos, pero por los cuales no trabajamos siempre con la ilusión y empeño necesarios.

A nuestros hermanos en las provincias deseamos igualmente un nuevo curso eclesiástico de muchas bendiciones.

El Seminario Evangélico.

Matrícula.

En los primeros días de Octubre darán principio las clases en el Seminario Evangélico Unido. Las solicitudes de matrícula deberán dirigirse al secretario, reve-

riendo Elías Araujo (Fernando el Católico, 40), el cual dará amablemente cuantos informes se soliciten sobre el particular. Las clases estarán a cargo de los señores D. Jorge Fliedner, D. Elías Araujo y don Fernando Cabrera.

Conferencia.

El presidente de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, D. Alfredo del Corte, dará el próximo sábado 28, a las nueve y media de la noche, una Conferencia pública sobre «El Campamento de la Valbonne». El acto tendrá lugar en el local de la Unión, Hortaleza, 27. En este campamento internacional España estuvo representada por el Sr. del Corte, y el señor Inglada (hijo), de Barcelona.

Progreso en Portugal.

Una obra nueva y un templo propio.

Nos proponemos seguir con atención la marcha de la obra en el país hermano, con el cual hemos entrado recientemente en tan gratas relaciones, como también los hermanos portugueses dedican más espacio de su Prensa a los asuntos nuestros.

La Iglesia Presbiteriana de Lisboa, de cuya actividad bajo el pastorado del reverendo Luis Pascual Pitta nos hemos ocupado en otra ocasión, ha abierto obra evangélica en Aldealega de Ribadejo, inaugurando una capilla, que se vió muy concurrida en el acto inaugural.

Este fué precedido de una Conferencia del agente de la Sociedad Bíblica, don Roberto Moreton, dada tres días antes en el Cine Teatro, para la cual se reunió una concurrencia de 900 personas. Era con proyecciones y versó sobre «El Evangelio en los pueblos indios».

Al culto inaugural asistió el administrador del Concejo, D. Carlos Junior, el cual en un breve pero elocuente discurso dijo hallarse muy satisfecho de aquella primera reunión evangélica, pues en ella sólo había oído palabras de amor y concordia. Ofreció que mientras él fuera ad-

ministrador del Concejo había de velar por que hubiera plena libertad para todas las ideas religiosas que quieran vivir dentro del orden y la ley.

De Lisboa acudieron a esta inauguración significados representantes de las Iglesias y entidades evangélicas. Los señores Bento da Silva, por la Alianza Evangélica y la Iglesia lusitana; Baptista, por la Iglesia Congregacional; Howes y Freire, por la iglesia de las Amoreiras; Oliveira, por la iglesia de Santa Catalina; Marthez, por la Alianza Bíblica; Canuto, por la Sociedad de Tratados; Vascos de Santos, por *Portugal Novo*, y el ya mencionado Sr. Moreton, por la Sociedad Bíblica. Una hermosa prueba de solidaridad cristiana.

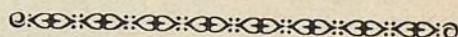
El periódico de donde sacamos esta noticia dedica un sentido recuerdo al veterano D. José Augusto dos Santos e Silva, que en tiempos pasados fué el primero en arrojar la semilla del Evangelio — con dolor y lágrimas — en aquella misma localidad.

En otro colega portugués hallamos la noticia de que la Iglesia Lusitana de Setúbal, pastoreada por el incansable Sr. Pereira Martins, ha visto realizada su antigua aspiración de tener un edificio adecuado y propio para templo y colegios.

El 18 de Agosto fué un día de inmenso júbilo para esos hermanos lusitanos y su pastor. Tuvieron como visitante especial al Rdo. Juan F. Oliveira, de la Iglesia Metodista de Plymouth, América del Norte.

O Seculo, de Lisboa, publicó un extenso telegrama sobre esta inauguración.

Felicitemos a los cristianos evangélicos de Setúbal.

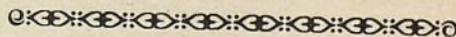


NOTAS BREVES

A la avanzada edad de 76 años ha fallecido en Barcelona, el 7 del corriente, D. José Queralt Ubach, miembro de la Iglesia Metodista de Pueblo Nuevo, Barcelona. Al día siguiente tuvo lugar el sepelio, presenciando el culto fúnebre en el domicilio numerosa concurrencia.

Reciba su familia el testimonio de nuestro sincero pesar.

— Está a punto de terminarse la visita que nuestro querido hermano y compañero de redacción, el pastor Juan Fliedner, está realizando a las Iglesias de los países escandinavos, y pronto tendremos el gusto de estrechar de nuevo su mano y contar con su cooperación.



NUESTRA ESTAFETA

Un lector de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Las cifras a que se refiere fueron tomadas de la Prensa diaria, la cual a su vez las obtuvo en interviús con las personalidades que asistieron a la conferencia de la Sociedad de Naciones, celebrada aquí en aquellos días. La lámina nos fué entregada por persona a la que consideramos competente para esos asuntos. Nosotros no hemos estado en Lausana. Gracias por los elogios que usted hace de esta modesta Revista.

A. de D., San Sebastián; J. G. M., Alcalá de Henares; V. M., Monzón; J. C., Barcelona. — Les hemos remitido el lunes pasado todos los números que solicitaban. Los suponemos en su poder.

J. G., Cartagena. — Hemos enviado a D. C. L. los números que no ha recibido usted.

Esfuerzo Cristiano.

Ideales dignos.

Dom., 6 de Octubre. *Fil.*, 3, 7-14; 4, 8;
Gal., 5, 22 y 23.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Vida semejante a
Cristo *Fil.*, 1, 21.
Martes . . . Agradando a Dios. *Juan*, 8, 29.
Miércoles. Fidelidad *Dan.*, 6, 4.
Jueves . . . Amor 1.º *Cor.*, 13, 1-13.
Viernes . . Fe *Mar.*, 11, 23 y 24.
Sábado . . Generosidad . . . *Mar.*, 11, 25 y 26.

Sugestiones.

La vida que Cristo vivió es el ideal que debemos seguir; y para encontrarlo, debemos estudiar su vida en las Sagradas Escrituras. Abraham nos presenta un retrato vivo de consagración. ¿Estamos listos y preparados para dejarlo todo por Dios porque creemos que es lo más elevado? José, perdonando a sus hermanos, es un ideal de perdón y generosidad. ¿Podemos olvidar las ofensas completamente? David, en sus horas piadosas, cantando, orando y alabando a Dios, nos sugiere un ideal de un contacto íntimo con Dios. ¿Tenemos nosotros tal comunión con Dios?

Ilustraciones.

Jesús presenta el ideal más alto posible: «Ser perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». Pero, ¡qué conocimiento se necesita para alcanzarlo!

Pablo presenta, en su propia vida, la vida de sacrificio. Él lo dió todo. Encontró gozo en darlo todo por Cristo y por su pueblo.

El ideal de los cristianos que oran es el estar siempre en actitud de orar, como está la flauta siempre lista para dar su sonido. La oración debe ser tan natural y tan fácil como es el respirar.

Temas para pensar.

¿Qué ideal nos llama más la atención? ¿Por qué es un ideal malo el querer ser rico? ¿Cómo podemos alcanzar nuestros ideales?

Pensamientos.

El poder ayudar a una persona necesitada o animar a un alma desanimada es uno de mis más grandes gozos.
Wilson.

Un día, una hora de libertad virtuosa, vale toda una eternidad de esclavitud.
Addison.

La primera libertad es libertad del pecado. — *Lutero.*

Sociedades infantiles.

Zaqueo.

Dom., 6 de Octubre. *Luc.*, 19, 1-10.

Nárese el hecho de una manera gráfica, contando la historia de Zaqueo, su deseo de ver a Jesús y las palabras que éste le dijo cuando se hallaba subido al árbol. Cada una de las partes del relato contiene provechosas enseñanzas, que el director procurará exponer con sencillez y claridad, añadiendo, por su parte, alguna ilustración adecuada que toque más de cerca a los niños.

En sus pasos o ¿Que haría Jesús?

por

C. H. SHELDON

Una novela religiosa, que produjo enorme sensación cuando apareció, y que se ha traducido a muchos idiomas.

Por convenio especial con la casa publicadora podemos servirla al precio rebajado de

3 pesetas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Escuela Dominical

Nuestro deber para con el prójimo.

6 de Octubre.

Mar., 12, 28-34;
Sant., 2, 14-17.

TEXTO AUREO: *No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros.*

Durante el último trimestre de este año las lecciones internacionales toman por asunto «algunas enseñanzas sociales de la Biblia». Es el propósito de estas lecciones estudiar lo que la Biblia enseña acerca de nuestras relaciones con nosotros semejantes, en la familia, en el trabajo, en el recreo, en la vida cívica.

Hay dos pasajes señalados para la lección de hoy.

1. *El deber del amor.* — El primer pasaje nos da la respuesta del Señor a la pregunta de un escriba: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Pregunta muy debatida en las escuelas de los rabinos, no por ningún deseo sincero de obedecer a Dios, sino como tema de discusiones ingeniosas.

Jesús responde citando, en primer lugar, el gran pasaje de *Deut.*, 6, 4 y 5, que todos los fieles judíos recitaban dos veces al día, que enseña la gran verdad de que Dios es uno (la verdad que el pueblo judío testificaba delante del mundo) y el primordial deber de amar a Dios, de todo el corazón, de toda el alma, de toda la mente y de todas las fuerzas; con un amor que abarca los sentimientos, la inteligencia, la vida y todas las actividades del hombre.

Un segundo mandamiento, semejante al primero, porque manda la misma cosa: amar; es éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Entendido en el sentido amplio que Jesús le dió con su parábola del

buen samaritano; este mandamiento abarca todos nuestros deberes para con el prójimo, porque, como dice San Pablo, «el que ama al prójimo cumplió la ley». Todos los mandamientos de la segunda tabla se condensan en este breve precepto.

El escriba, que aprobó la respuesta de Cristo, demostró «no estar lejos del reino de Dios». Reconocer la verdad es ya un gran paso hacia el reino. Someterse a ella y practicarla es estar dentro. Nadie puede hacerlo si la gracia de Dios no le da un nuevo nacimiento.

2. *El deber del auxilio práctico.* — Santiago, el llamado «el hermano del Señor», cuya Epístola rebosa sentido práctico, nos dice que debemos ayudar a nuestro prójimo de una manera real, visible y palpable. Buenos sentimientos, y aun buenas palabras, que no se traducen en obras, valen muy poco.

No hay contradicción entre San Pablo y Santiago, porque cada uno habla de una fe distinta. Pablo habla de la fe viva, «la fe que obra por la caridad». Santiago declara inútil la fe muerta, la fe que es un mero asentimiento a un credo, una mera profesión exterior sin frutos en la vida.

Fe y amor son dos cosas que van siempre juntas. Decía San Bernardo que «la muerte de la fe es la separación de la caridad». La fe, puesta en un Dios de amor y en un Salvador que dió su vida por nosotros, tiene que producir el amor a Dios y a nuestros prójimos.

Tarjetas Postales PRO-MISIONES

Para fomentar entre los cristianos evangélicos un interés más profundo y efectivo por las misiones, el evangelista **D. Armengol Felip** ha publicado una serie de tres postales, con dibujos alegóricos muy interesantes y sugestivos. Una, por ejemplo, nos presenta la Puerta de la Oportunidad, que una mano taladrada abre. La Biblia, con el mensaje del Evangelio, entra por esa puerta y se dirige al mundo, representado en el fondo por edificios de diferentes religiones. Palabras y citas de la Escritura muy adecuadas, indican el significado de cada detalle.

Precio

de la serie de **tres postales** diferentes, **cincuenta céntimos.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID